

**Evaluación de la participación boliviana en la COP 20 y  
proyección de la influencia de la sociedad boliviana hacia la  
COP 21**

**Miércoles 25, febrero 2015**

**MEMORIA**

---

**Fundación Friedrich Ebert (FES)**

## CONTENIDO

### Palabras introductorias

#### I. **Primera Parte/ LAS EXPOSICIONES**

1. **“El Quinto Informe AR5 del IPCC. Los retos y desafíos para Bolivia”/ DIRK  
HOFFMANN**
2. **“El desafío que significa el Cambio Climático para el mundo indígena y evaluación  
de la participación boliviana en la COP 20 desde esta perspectiva”/ LORENA  
TERRAZAS**
3. **“Balance de la participación de la sociedad civil en la COP 20. Una perspectiva desde  
las mujeres” /ELIZABETH PEREDO**
4. **“20va. Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas  
sobre Cambio Climático” /CARMEN CAPRILES**

#### II. **Segunda Parte/ UN ESPACIO DE REFLEXIÓN COLECTIVA**

#### II. **Tercera Parte/ LA MEMORIA DE LOS PERIODISTAS**

**RAFAEL ARCHONDO  
BORIS MIRANDA  
SVETALANA SALVATIERRA**

### Palabras de cierre

---

Un NO-LUGAR. Este parece ser el *lugar* de la llamada “sociedad civil” boliviana en el actual debate mundial sobre la crisis climática. Un NO-LUGAR acotado por dos circunstancias, algo distantes en el tiempo: la emblemática “Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, ocurrida en Tiquipaya, Cochabamba (20 al 22 de abril de 2010) —en la que esa *sociedad civil* fue protagonista central—, y el momento actual —año 2015, a meses de la tan esperada reunión climática en París— en que ese protagonismo parece haber desaparecido, o al menos se encuentra sometido a la temperatura de una congeladora.

Ésa, entre otras varias, fue una de las principales reflexiones que surgieron en Taller titulado largamente así: “*Evaluación de la participación boliviana en la COP20 y proyección de la influencia de la sociedad boliviana hacia la COP21*”. Durante exactamente cinco horas y diez minutos, entre las 9.10 y las 17.20 del miércoles 25 de febrero, y reunidos bajo el abrigo de la Fundación Friedrich Ebert, un grupo de ambientalistas-activistas, periodistas y representantes de organizaciones sociales, tuvieron en frente un doble desafío: evaluar y analizar, primero, los alcances de la reciente Conferencia de las Partes (COP 20) sobre Cambio Climático, realizada en Lima en diciembre pasado; y, segundo —lo más importante— trazar los rumbos de lo que será —o podría ser— la participación boliviana en la próxima COP 21, la que tiene fecha cerrada en diciembre de este 2015, en París.

Eso de la “participación boliviana”, así como aparece en el párrafo anterior, resulta completamente insuficiente si se quiere entender los propósitos del Taller. Lo que el encuentro buscaba es concentrar la mirada de los participantes en las posibilidades de la sociedad boliviana de *influir* en lo que será la presencia de Bolivia —del gobierno de Bolivia, para ser urgentemente precisos— en la reunión de París. “Influir”, a su vez —como quedó demostrado en el Taller— supone re-articular, re-armar y re-forzar las también constatadas alicaídas y debilitadas fuerzas de esa sociedad que alguna vez sí tuvo esa capacidad: influir.

Nada mejor, para sintetizar con mayor precisión los propósitos del Taller, que transcribir un manojo de preguntas que surgieron en el diálogo:

- ¿Qué oportunidades observamos para acercar un debate tan importante, la problemática de lo que está en juego en la Conferencia de Partes en París—el cambio climático y el calentamiento global—, a la sociedad boliviana?;
- ¿Qué ha sucedido en la sociedad boliviana que ya no participamos de este debate?;
- ¿Cómo observamos esta situación para caminar en sentido contrario?;

— ¿Cómo fortalecer la influencia de la sociedad boliviana en cuanto al posicionamiento del país en la próxima COP 21 en París?

Bajo ese acicate cuestionador, el Taller dividió su tiempo en tres momentos; **1)** cuatro **exposiciones** de ambientalistas-activistas que participaron en la COP 20 de Lima; **2)** un **momento de reflexión colectiva** concentrado en intentar las preguntas ya reseñadas; y **3)** la participación de tres **periodistas** bolivianos en la COP de Lima, contada por ellos.

Se recogen aquí, en esta Memoria, esos tres momentos del diálogo, con una única salvedad: se recogen todas aquellas palabras que contribuyeron, efectivamente, a los propósitos del Taller. Y toda Memoria, comienza así, con la nómina de sus participantes [y con una necesaria acotación: entre los participantes debía estar Diego Pacheco, que traería la voz del Gobierno Nacional al Taller; no estuvo, no llegó, y alguien comentó: “¿es que acaso tendrá algo que decir?”].

## LOS PARTICIPANTES:

### Los Ambientalistas-Activistas

- (1) **Dirk Hoffmann.** Editor del “Clima Blog” Bolivia, un blog que cada semana presenta un tema diferente acerca del cambio climático. Ha estado en las últimas conferencias reportando sobre las discusiones, sus resultados y los eventos paralelos.
- (2) **Lorena Terrazas.** Integrante del grupo de apoyo del Caucus Global Indígena y de los pueblos indígenas de la cuenca amazónica. En la COP 20 trabajó en la presentación de la propuesta “Mujeres indígenas y adaptación al cambio climático”.
- (3) **Elizabeth Peredo.** Psicóloga social. Trabaja en la Fundación Solón. Especialista en los temas *agua, clima y derechos de las mujeres*. Participó en la COP 20, tanto en el espacio oficial como en la Cumbre de los Pueblos.
- (4) **Carmen Capriles.** Activista de “Reacción Climática”, experta en cambio climático, mujer y género. Pronunció las palabras de apertura en nombre del grupo de mujeres durante la COP 20.
- (5) **Martín Vilela.** Responsable de *cambio climático* y *agua* de la “Plataforma Boliviana frente al Cambio Climático” e integrante de varias redes sociales y colectivos como el grupo “Cambio Climático y Justicia”.
- (6) **Fabricio Uscamayta.** Miembro de la “La Casa de los Ningunos”. Participó en la Cumbre de los Pueblos de la COP 20 como parte del movimiento “Tierra Activa Bolivia”.

### Los periodistas:

- (7) **Rafael Archondo.** Periodista. Está a cargo de la dirección informativa de la Agencia de Noticias Fides. Fue invitado por la FES para participar en la cobertura de la COP 20 en Lima.
- (8) **Boris Miranda:** Periodista. Fue invitado por la FES para participar en la cobertura de la COP 20 en Lima.
- (9) **Svetlana Salvatierra.** Periodista independiente; estuvo en la cobertura de la COP 20 por invitación del FES.

### Los representantes sociales:

- (10) **Ana Vidal.** Diputada uninominal por el Beni; representa a cinco municipios situados en tres provincias de ese departamento: Rurrenabaque, San Borja, San Ignacio de Mojos, San Andrés y Loreto. Postuló a la diputación como candidata de las organizaciones indígenas campesinas interculturales de esa región.
- (11) **Sergio Civera.** Representante de la Central Obrera Departamental (COD) de Chuquisaca.
- (12) **William Mercado.** Secretario de Recursos Naturales y Medio Ambiente de la Central Obrera Departamental (COD) de Tarija.
- (13) **Bernabé Noza.** Secretario de Organización de la Subcentral del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure (TIPNIS).
- (14) **Héctor Pamo.** Secretario de Organización de la Central de Pueblos Étnicos Mojeños del Beni (CPEMBE).

### Fundación Friedrich Ebert (FES):

- (15) **Lizeth Dávalos.** Responsable, en la Fundación, del trabajo con los sindicatos. Su tarea es vincular a los sindicatos, como parte de la sociedad civil organizada, en temas de los que tradicionalmente el movimiento sindical está ausente.
- (16) **Moirá Zuazo.**

### Otros:

- (17) **Andrés Uzín.** Comentarista.

### Redactor:

- (18) **Gustavo Guzmán.**

---

## I. Primera Parte/ LAS EXPOSICIONES

Las cuatro exposiciones reseñadas aquí tuvieron el mérito práctico de introducir a los participantes del Taller en la temática a debatir. La primera de esas exposiciones, indudablemente la más sólida y estructurada, fue una ilustrativa reseña —con los datos imprescindibles que hay que saber a la hora de hablar de cambio climático y calentamiento global— del Quinto Informe del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), ese grupo de científicos que lleva las cuentas de la crisis climática que aprieta al Planeta. El valor de esta exposición radica en que, a diferencia de las otras, plantea —a partir del Informe del IPCC— los desafíos y tareas que enfrenta Bolivia (o que debiera enfrentar) ante el cambio climático y la proximidad de la Conferencia de las Partes en París. Las otras tres exposiciones refirieron los avatares de la representación indígena en la COP de Lima, la siempre ruda y crítica presencia de las organizaciones internacionales en esta clase de encuentros, la presencia de la mujer y la temática feminista en estos eventos, y algunas de sus características organizacionales.

---

### 1. “El Quinto Informe AR5 del IPCC. Los retos y desafíos para Bolivia”/ DIRK HOFFMANN

Creo necesario, primero, ubicar la discusión boliviana sobre el cambio climático y los retos que enfrenta el país en un contexto más global.

Quienes nos dicen cuál es la realidad del cambio climático, quienes resumen los conocimientos existentes sobre este fenómeno, son los científicos del llamado Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático [IPCC, por su sigla en inglés]. El IPCC es un grupo asesor de las Naciones Unidas en el tema del cambio climático. Estos científicos recopilan toda la información publicada acerca del cambio climático global, y es de esa información de donde salen los retos para Bolivia.

El quinto informe del IPCC tiene tres partes. La primera se refiere a la base de la ciencia física que nos dice qué se sabe sobre cambio climático, cómo funciona y cuáles son sus efectos. La segunda parte nos informa sobre los impactos del cambio climático, la vulnerabilidad de las comunidades frente a este fenómeno y las posibilidades de

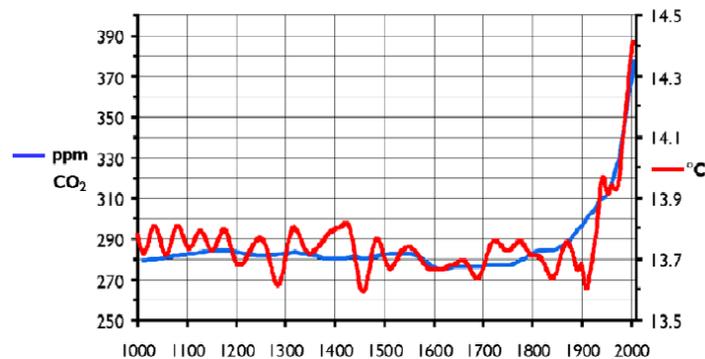
adaptación. En otro de sus acápites, esta segunda parte presenta la información a modo de capítulos regionales, y ahí hay un capítulo regional específico sobre América Latina. La tercera parte del informe está dedicada a las posibilidades de mitigación del cambio climático. Finalmente, el informe concluye con un resumen agregado de sus tres partes.

**La primera parte del informe.** El calentamiento en el sistema climático es inequívoco: hay una constatación de que el sistema climático se está calentando. Punto. Esto es lo que nos dice el IPCC. No hay discusión sobre este tema entre los científicos. Y existe una seguridad extremadamente alta —entre el 95 y 100 por ciento— de que se puede atribuir el calentamiento global principalmente a la actividad humana. Toda discusión sobre si hay o no hay cambio climático, por tanto, es una discusión falsa que no tiene base científica.

Como prueba de esta constatación, los científicos nos dicen que cada uno de los tres últimos decenios ha sido sucesivamente más cálido y que no existe ninguna pausa en el calentamiento global. En la base del problema se encuentra el aumento de los gases de efecto invernadero (GEI) en la atmósfera. El dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) es el más importante de estos gases. Se ha comprobado que la concentración de estos gases en la atmósfera ha aumentado año tras año desde 280 partes por millón (ppm) —que era el dato de era pre-industrial— hasta 400 ppm actualmente.

En el siguiente gráfico vemos la relación en el tiempo —en un eje de mil años— de la concentración de CO<sub>2</sub> (en azul) y de la temperatura del planeta (en rojo): aumenta la concentración de CO<sub>2</sub> y aumenta la temperatura. Se trata de una relación directa: emitimos gases de efecto invernadero, aumenta la concentración de estos gases en la atmósfera, aumenta la temperatura, y con eso cambia todo el sistema climático a nivel global.

## Emisiones de CO<sub>2</sub> y temperatura global durante los últimos 1000 años



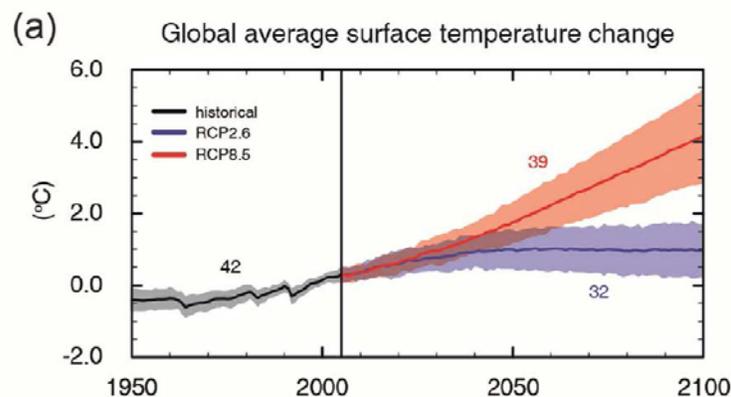
<http://commons.wikimedia.org/wiki/File:CO2-Temp.png>

Hasta ahora, y desde 1880, se ha registrado un aumento de la temperatura de 0,85 grados centígrados. Y esto es lo importante: con la actual trayectoria de las emisiones de gases de efecto invernadero, durante este siglo, hasta el año 2100, el aumento de la temperatura planetaria llegaría a un rango de entre 2,5 hasta 5,5 grados centígrados.

**Las consecuencias.** Lo que nos dicen estos datos es que vivimos en un mundo nuevo y desconocido, con un clima en un proceso de constante cambio. Y esto significa que la experiencia humana del pasado es cada vez menos útil para orientarnos en cuanto al comportamiento actual y futuro. Se puede decir, por tanto, que hemos entrado a un mundo completamente desconocido por los seres humanos. Y lo más grave es que no lo vemos.

El siguiente gráfico, presente siempre como base de las discusiones internacionales, nos presenta dos escenarios: el de la línea azul (denominado “RCP 2.6”), que es el que señala una trayectoria que nos permitiría situarnos por debajo de un aumento de la temperatura de dos grados centígrados —es el escenario al que tendríamos que aspirar como humanidad—, y el de la línea roja (denominado “RCP 8.5”), que es el escenario al que llegaríamos si no conseguimos acuerdos globales vinculantes y acciones a nivel de cada uno de los países.

### Aumento de temperatura promedio global según diferentes escenarios hasta 2100



Por otra parte, y para lograr un aumento de la temperatura del planeta por debajo de los dos grados centígrados, se ha calculado un “**Presupuesto de Carbono**” que es de **1.000 Giga toneladas (Gt)**. Junto a este presupuesto, se ha calculado también la cantidad de combustibles fósiles que todavía se puede quemar en el planeta para no aumentar las

concentraciones de GEI que harían que el calentamiento global llegue más allá de los dos centígrados. Estos datos nos permiten conocer y fijar los límites de la quema de combustibles fósiles. El problema es que ya hemos emitido más de la mitad de la cantidad de GEI que podemos emitir como humanidad. Y el otro problema es que las reservas de hidrocarburos que tenemos —las reservas de gas, carbón y petróleo que manejan las grandes empresas y los Estados petroleros— son cinco veces mayores a lo que podemos quemar todavía para mantener la temperatura global por debajo de los dos grados. Y esto, como puede suponerse, tiene una consecuencia muy clara, a manera de conclusión: **se debe dejar bajo tierra el 80 por de las actuales reservas probadas de hidrocarburos que existen en el planeta.** Bolivia, me parece, como poseedora de parte de esas reservas, debiera discutir este tema.

<b>Presupuesto de carbono</b>
Para mantener temperatura por debajo 2°C (con 66% de probabilidad), el presupuesto de carbono es de 1.000 Gt (giga toneladas).
Hasta la fecha, ya se han emitido 531 Gt.
Las reservas comprobadas de hidrocarburos producirían 3.000 Gt de carbono.
<b>La conclusión: se debe dejar más del 80% de los hidrocarburos en el suelo.</b>

**La segunda parte del informe del IPCC.** En esta parte, el informe de los científicos del IPCC se refiere a los impactos del cambio climático, las posibilidades de adaptación y las vulnerabilidades que enfrenamos ante este fenómeno. Aquí se nos dice muy claramente que en las décadas recientes los cambios en el clima han causado impactos en los sistemas naturales y humanos en todos los continentes y en todos los océanos.

**Los principales impactos.** En muchas regiones del planeta, las precipitaciones cambiantes o el derretimiento de nieve y hielo están cambiando los sistemas hidrológicos afectando severamente los recursos de agua en términos de cantidad y calidad. Lo que nos indica este dato es que el cambio climático no actúa solo: se producen impactos negativos sobre los medios de vida, especialmente de las personas que viven en la pobreza. Hay aquí, por tanto, un claro elemento social o socioeconómico que debemos advertir: **el cambio climático no impacta de la misma manera a la gente que tiene más recursos que a la gente que tiene menos recursos.** Acabamos de escuchar aquí las palabras de preocupación en torno a las inundaciones en el Beni, y eso es exactamente lo que nos dice el informe, que estos son fenómenos que se van a agravar mucho más en el futuro.

Otro de los impactos de los fenómenos climáticos extremos es que pueden conducirnos a un escenario de **colapso de las redes de infraestructura y servicios críticos: electricidad, agua, salud y atención de emergencias, por ejemplo**. Esto es lo que se espera y creo que eso es algo de lo que hemos visto en las recientes inundaciones en Bolivia, sobre todo las que se produjeron el año pasado en las tierras bajas del Beni. Deberíamos asumir estos hechos como retos verdaderamente urgentes en el país —en el plano de la adaptación al cambio climático— que están, claramente, más allá de las negociaciones climáticas globales.

Otro de los efectos del calentamiento global es el **probable colapso de los sistemas alimenticios debido a las sequías, inundaciones y, en general, debido a la variabilidad de las precipitaciones y eventos extremos**. Este es otro motivo de preocupación a nivel global y creo que debería ser una de las preocupaciones centrales en Bolivia.

Y aquí surge un tema importante: las decisiones sobre adaptación y mitigación que seamos capaces de adoptar a corto plazo afectarán los riesgos del cambio climático durante el siglo XXI. Es decir que lo que hagamos en estos años, en los próximos cinco años —o lo que no hagamos en esos cinco años—, tendrá impactos muchos años más allá, en los próximos cien años por lo menos. Y éste es un llamado a la urgencia de actuar hoy.

Por último, el informe del IPCC, en esta parte, nos alerta sobre **los límites de la adaptación** ante el cambio climático. Los científicos nos dicen que con niveles altos de calentamiento global, como resultado del crecimiento continuado de las emisiones de GEI, será muy difícil manejar los riesgos del cambio climático. Incluso las inversiones serias y sostenidas en adaptación, llegarán a sus límites. Con esto se nos está diciendo muy claramente que no tendrá sentido dirigir nuestros esfuerzos a la adaptación si no logramos, al mismo tiempo, mitigar de manera muy fuerte y contundente la emisión de GEI. No es lo uno o lo otro, hay que hacer ambas cosas.

A manera de **conclusiones** de esta parte del informe del IPCC, debemos decir que toda emisión adicional de GEI va agravar la actual situación. Entonces, y en dirección contraria de las opiniones que dicen que ya es tarde para actuar, debemos decir que **nunca es tarde**. Para algunas personas y para algunos ecosistemas ya es tarde, que podemos evitar catástrofes mayores si actuamos de forma contundente.

**La tercera y última parte del informe.** En este acápite, los científicos del IPCC se refieren a la mitigación del cambio climático. Se entiende por mitigación “la intervención humana para reducir las fuentes o ampliar los *sumideros* de gases de efecto invernadero“. Esto significa, por un lado, emitir menos CO<sub>2</sub>, y por otro, ampliar los *sumideros* de GEI. Se entiende por *sumideros* básicamente a la vegetación y los bosques que capturan CO<sub>2</sub> en la atmósfera y lo transforman en materia orgánica.

Las acciones de mitigación que debieran asumirse en medio del calentamiento global tienen una relación directa con la necesidad mantener el aumento de temperatura planetaria por debajo de dos grados centígrados, cifra que corresponde a mantener un nivel de concentraciones de GEI de 350 ppm. La meta de los dos grados centígrados es una decisión de la COP de Cancún del año 2010, y los compromisos asumidos por los países en esa reunión, cinco años después, han demostrado su inconsistencia e insuficiencia para lograr este objetivo. Se necesitan, indudablemente, compromisos más ambiciosos.

**La situación en Bolivia.** En el sector agrícola y en la silvicultura, **las emisiones de CO<sub>2</sub> per cápita en Bolivia son más altas que las emisiones de Europa occidental.** Esto se debe, sobre todo, a los actuales niveles de deforestación y a los chaqueos en las tierras bajas. A nivel global, el sector de la agricultura y la silvicultura, y otros usos del suelo, contribuyen con un cuarto de las emisiones de GEI.

Las opciones de mitigación, en el caso de la silvicultura, incluyen el manejo forestal y la reducción de la deforestación. En el caso de la agricultura, las opciones de mitigación son un mejor manejo y restauración de los suelos orgánicos. Y estas opciones, tal como se desprende del informe, se presentan en el país como retos y tareas muy claras y directas para las políticas públicas bolivianas, para sus políticas de protección de bosques y de desarrollo agropecuario.

Ahora bien, más allá del quinto informe del IPCC, lo que es posible constatar es que desde hace siete años, luego del penúltimo informe del IPCC, se ha producido a nivel global un considerable aumento en planes y estrategias de mitigación y adaptación nacionales que pueden contar con la asistencia y el financiamiento internacional. Y esto, innegablemente, es uno de los resultados de las negociaciones climáticas. Para acceder a ese apoyo, sin embargo, son necesarias políticas, también nacionales, de mitigación y adaptación. En el caso de Bolivia, lamentablemente, **no contamos con una política nacional de cambio climático, no tenemos una política nacional de adaptación ni de mitigación frente al calentamiento global.** Puede suponerse que esas políticas se están trabajando en la Autoridad Plurinacional de la Madre Tierra en este momento, pero lo importante es destacar que no contamos con esos instrumentos, y esto, creo yo, frente a los desafíos que nos plantea la próxima COP en París, debiera ser un tema de discusión importante en el país, es decir, cómo contar con esos planes lo más pronto posible.

Esto último tiene relación con registro de países con el Fondo Climático Verde, el fondo que se maneja dentro de las Naciones Unidas como parte de la Convención climática. Este es el fondo que se ha creado para apoyar iniciativas de adaptación y mitigación de los diferentes países; es en este fondo donde estos países tendrían que adscribirse para tener acceso a estos fondos y financiar proyectos. La última información que tengo, luego de

revisar la lista de países inscritos en este fondo de fines del año pasado, es que Bolivia no se había registrado todavía, a no ser que se lo haya hecho en estos primeros meses del año. Creo que este es otro tema que, si bien no está ligado directamente a los informes del IPCC, está directamente ligado a los resultados concretos de las negociaciones climáticas.

**El camino hacia adelante.** La tarea que emerge del informe del IPCC para todos los países comprometidos en la lucha contra el cambio climático y el calentamiento global es muy clara. Esa tarea consiste, fundamentalmente, en la transformación de nuestras economías en economías de *cero carbono*. Y es una tarea que hay que cumplirla en pocas décadas. Se trata de una tarea global y nacional a la vez, una tarea que nos conduce a un tema de fondo en la discusión actual en el país: **¿qué hacemos con la economía boliviana o cómo la transformamos si no podemos seguir basando los ingresos del país en la extracción de hidrocarburos?** No es este, indudablemente, un problema que se resuelva de un día al otro, pero creo que pensar y discutir este tema nos ayuda a dar pasos y a diseñar estrategias respecto del camino que tenemos que seguir

Yo advierto, sin embargo, que en Bolivia todo el mundo está feliz: tenemos hidrocarburos, nuestros principales ingresos proceden de su exportación y esto produce bienestar —y esto no me parece nada mal—, pero en relación al cambio climático esta tendencia es preocupante. Si queremos aportar a la mitigación del cambio climático y conservar condiciones de vida aceptables en la Tierra, ése es un camino que no debiera seguirse. Este es un reto muy, muy grande para la sociedad boliviana.

Concluyo con las siguientes palabras: “No hay un problema de falta de conocimiento. Lo que existe es un problema de falta de acción” (Christoph Seiler, Spiegel). Muchísimas gracias.

---

## **2. “El desafío que significa el Cambio Climático para el mundo indígena y evaluación de la participación boliviana en la COP 20 desde esta perspectiva”/ LORENA TERRAZAS**

Lo que quiero enfatizar en esta presentación es que si bien el cambio climático nos afecta absolutamente a todos, es también evidente que existe una afectación diferenciada en las comunidades tanto indígenas como rurales, comunidades que, evidentemente, presentan una mayor vulnerabilidad frente a este fenómeno global.

Las propuestas que presentó el mundo indígena ante la COP 20 fueron el resultado de una amplia discusión sobre la visión de estos pueblos sobre el bosque y la selva, allá donde viven las comunidades de la cuenca amazónica, comunidades con las que trabajamos para consolidar esas propuestas. Esa discusión abarcó, por supuesto, los actuales problemas que enfrentan esas comunidades tales como el cambio en el uso del suelo, la agroindustria y la presión que se ejerce sobre los recursos naturales. Problemas, como sabemos todos, que son también comunes para los pueblos indígenas de Bolivia.

Después de 20 años de negociaciones internacionales sobre el cambio climático, con avances y retrocesos, creemos que es posible buscar soluciones desde la cosmovisión de los pueblos indígenas. Los pueblos indígenas, además, interpretan los efectos del cambio climático y reaccionan ante ellos de manera creativa, aprovechando los conocimientos tradicionales y otras técnicas para encontrar soluciones que pueden ayudar a la sociedad en su conjunto a hacer frente al calentamiento global.

Bajo ese criterio, y asumiendo la necesidad de desarrollar un trabajo previo de presentación de las propuestas indígenas para obtener algún resultado en las negociaciones oficiales, asistimos a un diálogo convocado por el Ministerio del Medio Ambiente del Perú. En este diálogo participaron representantes de pueblos indígenas de América del Norte, del Pacífico y de América Latina. Además del gobierno peruano, estuvieron también, como invitados, representantes de los gobiernos de Estados Unidos., Suecia, Noruega, Holanda, Perú, Ecuador y de nuestro país. Este diálogo, hay que decirlo, no estuvo exento de tensiones políticas.

Después de sostener ese diálogo con los gobiernos, se hizo una reunión con todo el Caucus Indígena. El propósito de esta reunión fue el de definir los aspectos metodológicos de negociación en la COP 20, elegir a los representantes que hablarían en nombre del Caucus Indígena Global, además de redactar y revisar los borradores de propuestas y declaraciones. Dentro de este Caucus, que reúne a los pueblos indígenas de América, Asia y África, como puede suponerse, y debido a las diferentes problemáticas que enfrentan estos pueblos, existen evidentes discrepancias. De todas maneras, se pudo consensuar algunos documentos, puntos de cohesión y de encuentro entre todos, además de establecer reuniones con gobiernos aliados, recibir la visita de otros gobiernos como los de Alemania, Noruega y Suecia, y definir la participación en eventos paralelos.

En el Caucus se consensuaron diez propuestas. Una de estas propuestas, la más conocida, la de la Red Indígena Amazónica (RIA) se basa en una crítica al mecanismo REDD, propuesto en las negociaciones oficiales de las Conferencias de Partes. La propuesta, presentada por los nueve países de la cuenca amazónica, trata de ser una propuesta

alternativa de conservación, y de alguna manera se identifica con la propuesta que tiene Bolivia, la del bosque sustentable.

Las propuestas, por otra parte, buscan resaltar y promover el respeto del derecho de los pueblos indígenas dentro de las negociaciones internacionales. Otra de las propuestas exige la participación de las mujeres indígenas organizadas en los planes de adaptación y mitigación que manejan los gobiernos en varios países. Se trata de reconocer que, a fin de cuentas, son las mujeres las que se quedan en las comunidades para enfrentar los problemas que se originan debido al cambio climático.

Sobre esto mismo, a propósito de la participación de las mujeres, y a manera de ejemplo, hay que decir que apenas el 20 por ciento del total de delegados indígenas acreditados en Lima eran mujeres.

Enumero para ustedes las diez propuestas presentadas en Lima: **1) Megamotors de la Deforestación; 2) REDD + más allá del carbono: RIA; 3) Adecuación de REDD +; 4) Reducción de GEI; 5) Programa de Mujer Indígena y Adaptación; 6) Fondo Amazonía Indígena Viva por la Humanidad; 7) Planes de Vida; 8) Transición Post Extractivista; 9) Pabellón Indígena Permanente; y 10) Libre determinación de los Pueblos Indígenas.**

Quiero destacar, por otra parte, que por primera vez, en la COP 20, se presentó un pabellón indígena específico en el que se resaltaron las propuestas y se mostró el trabajo previo de las organizaciones indígenas a nivel internacional. Se consiguió, además, en el diálogo con el gobierno de Francia, que el pabellón indígena estará presente en la COP de París.

Finalmente, y para concluir, se debe mencionar que en el documento borrador de Lima se dice que los Estados participantes a la Conferencia de las Partes ofrecerá “oportunidades significativas y regulares para la participación efectiva de los expertos de las partes, las organizaciones internacionales pertinentes, la sociedad civil, los pueblos indígenas, las mujeres, los jóvenes, las instituciones académicas, el sector privado y subnacional, además, las autoridades designadas por sus respectivos países”. Muchas gracias.

---

### **3. “Balance de la participación de la sociedad civil en la COP 20. Una perspectiva desde las mujeres” /ELIZABETH PEREDO**

Voy a desarrollar esta presentación a partir del papel que juegan las organizaciones sociales y las redes sociales internacionales en la discusión sobre el cambio climático y el calentamiento global. Y creo que resulta muy importante hoy, recordar que hace cinco años, el 2010, se realizó en Bolivia la “Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra”, en Cochabamba, Tiquipaya, y que allá estuvieron reunidas ¡35.000 personas! Me parece importante citar este hecho, porque ese encuentro recogió una agenda que todavía los movimientos sociales internacionales presentan en las negociaciones, y porque esa agenda parece ser la que el gobierno boliviano mantiene en esas reuniones internacionales.

Me parece igualmente importante recordar que en Varsovia, en noviembre de 2013, se produjo –en la Conferencia de las Partes realizada en esa ciudad– el llamado “lockout” de las redes internacionales [Oxfam, Amigos de la Tierra Internacional, World Wide Forum, Greenpeace, Ibon Internacional, Plataforma Boliviana, PACJA, ActionAid, Construyendo Puentes, y otras]. Como sabemos todos, estas redes acompañan las estrategias de la sociedad civil desde fuera y dentro de las negociaciones, y lo vienen haciendo de las reuniones realizadas en Río, en 1992. Pero fue en Varsovia en que, por primera vez, las redes decidieron abandonar las negociaciones públicamente: “Las negociaciones del clima –señalaron estas organizaciones– se han encarrilado una vez más en una ruta que no va a dar como resultado absolutamente nada (...). Nos retiramos voluntariamente de las negociaciones (...) y nos enfocaremos en movilizar a la gente para presionar a los gobiernos locales a transformar los sistemas de energía y alimentación y reconstruir el sistema económico para crear una economía sostenible basada en bajo carbono, trabajo decente y medios de vida para todos”.

Cito este hecho, no sólo porque es la primera vez que sucede, sino porque creo que esta acción demuestra la enorme desconfianza que está creciendo en la sociedad civil respecto a la legitimidad de las negociaciones sobre el cambio climático y sobre el papel de los gobiernos reunidos en ellas.

Ahora bien, y ya entrando a lo que sucedió en COP de Lima, me parece que allá se produjo, en la Cumbre de los Pueblos, una pequeña y tenue línea de continuidad a la fuerte reacción ocurrida en Varsovia. Los movimientos sociales en Lima organizaron una marcha muy importante que creo que superó las expectativas, dado que fue muy difícil organizarla debido a las percepciones y visiones encontradas que existían entre las organizaciones. Las organizaciones de América Latina, en especial los compañeros peruanos, y a diferencia de las de Europa, expresaron una mayor esperanza sobre el curso de las negociaciones. A pesar de las tensiones de este tipo, la marcha llegó a reunir cerca de 20 mil personas, y en ella se plantearon mensajes muy fuertes dirigidos a los gobiernos regionales. Hubo, incluso, la intención de invitar a los presidentes progresistas a la

Cumbre, pero también se manifestaron posiciones fuertemente críticas a las políticas extractivistas y desarrollistas de esos gobiernos. Así fue, por ejemplo, que el Presidente boliviano no participó en la marcha, aduciendo lo recargado de su agenda y señalando, además, que la Cumbre había sido “penetrada por agentes del imperialismo”.

Esto último, me parece, demuestra que, aún debilitada, la sociedad civil que vigila estos temas es sensible a la importancia de la problemática y es capaz cuestionar la necesidad de debatir cómo ha sido posible que un movimiento que fue capaz de reunir a 35 mil personas en Tiquipaya se encuentra hoy debilitado.

Sigamos. Fueron ocho los ejes temáticos que se planearon par la discusión en la Cumbre de los Pueblos de Lima: **1) Crisis de civilización, cambio social y alternativas de vida social;** **2) Calentamiento Global y Cambio Climático;** **3) Soberanía y transición energética;** **4) Agricultura y soberanía alimentaria;** **5) Gestión sustentable del territorio y de los ecosistemas;** **6) Financiamiento, transferencia de tecnología e inter-aprendizajes;** **7) Mujeres y sostenibilidad de la vida;** y **8) Trabajo digno versus la economía verde, los empleos verdes y otras falsas soluciones.**

La inclusión de este último eje temático, el referido al trabajo, resultó especialmente importante porque planteó la necesidad de incorporar a los trabajadores sindicalizados en la temática del cambio climático, pues hasta ahora se había advertido que han jugado un papel conservador. Ha sido también importante que la Confederación Sindical de las Américas (CSA) haya iniciado el debate y se haya comprometido en las acciones que se van a realizar en París.

Otro eje temático, el de **Mujeres y sostenibilidad de la vida**, fue incorporado por las compañeras que habían participado en el Encuentro Feminista Latinoamericano que se realizó unos días antes en Lima. Gracias a este aporte se discutieron las nuevas visiones sobre la economía: la economía solidaria, la economía del cuidado y el cuidado de la vida. Fue un aporte especialmente importante desde las mujeres, en contraste con lo que ocurrió con el papel de las mujeres en el ámbito oficial de la COP que intentaron incorporar el lenguaje de género, o la perspectiva de género, en los textos del encuentro. Hay que decir también que las tres cuartas partes de las delegaciones en la COP eran masculinas.

Pasemos ahora a la deriva actual de las negociaciones. Lo que queda claro es que se ha procedido, sobre todo desde el 2008 y 2009, al **desmantelamiento de los principios de la justicia climática**. Me refiero, en concreto, al principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas. Creo que con esta deriva, el Protocolo de Kioto ya no va a ser el cuerpo que acompañe el proceso de los compromisos de reducción de emisiones debido a que se ha impuesto el debate sobre el sistema de contribuciones voluntarias, ya aprobado y que se está formalizando para llegar a París con compromisos anotados por los países. Son

compromisos, en todo caso, no vinculantes. Este tema ha sido duramente criticado por las redes internacionales.

Quisiera referirme ahora a la presencia de John Kerry, Secretario de Estado de Estados Unidos en las negociaciones de las partes. Kerry dio un mensaje fuerte, fue el delegado de mayor rango en la COP de Lima. Su mensaje, si uno cerraba los ojos, podía ser el mensaje de Evo Morales. Fue un mensaje sumamente progresista. Kerry habló de la necesidad de la transición, de la responsabilidad histórica que tenemos frente al futuro... ¡era increíble! Claro que no mencionó cómo el *fracking* está destruyendo su territorio, lo que nos demuestra que las negociaciones se han convertido en una especie de “bolsa” de palabras vacías. Algo parecido ocurre con otros presidentes y representantes, cuando se relaciona su discurso con sus políticas locales y se demuestra una tremenda contradicción. La diferencia probable entre Kerry y Morales es que este último cree en sus palabras, mientras que Kerry es la expresión del cinismo norteamericano, de un Estado que desde el principio se ha dedicado a desmantelar el Protocolo de Kioto, además de no haberlo firmado nunca.

Pasemos al caso de Bolivia. A pesar de que nuestro país propone una serie de medidas progresistas desde el punto de vista conceptual, desde los conceptos de la justicia climática, en sus políticas locales tiene elementos de enorme contradicción. Por otra parte, como vemos en el siguiente cuadro, Bolivia aporta muy poco a las emisiones globales, y nuestro mayor aporte se debe básicamente a la deforestación. El dato dramático es que estamos perdiendo entre 300 y 400 mil hectáreas de bosque al año, y lo preocupante es que no se advierten acciones claras en torno a este problema.

<b>Bolivia y el cambio climático</b>
Bolivia aporta con un <b>0,03%</b> de las emisiones que contaminan el planeta.
El mayor aporte está relacionado con la <b>deforestación y los chaqueos</b> no controlados (300 y 350 mil hectáreas anuales).
Nos ubicamos en el <b>puesto N° 10</b> entre los países que más contaminan la atmósfera a nivel mundial, con <b>23 toneladas de CO<sub>2</sub> por persona</b> , igualándonos a EEUU y siendo el promedio global de 6 toneladas.
El <b>41 % del territorio boliviano</b> está en proceso de desertificación debido principalmente a la deforestación, uso de fertilizantes químicos y maquinaria pesada, y a la contaminación minera e hidrocarburífera.
<b>Ley 337 (2013) de Restitución de Bosques</b> es un verdadero “ <b>perdonazo</b> ” a la deforestación, o las leyes de minería y de hidrocarburos frente a la ley de la Madre Tierra (5 millones de hectáreas libres de reversiones).
Los <b>decretos</b> que se han aprobado luego de las inundaciones en la Amazonía y los Valles permiten <b>hasta un 10-20% de ampliación de frontera agrícola</b> , posibilitan grandes subvenciones a los ganaderos para importar ganado y otorgan 3.000 Bs. Por pérdida de hectárea cultivable.

Reflexiones finales. Para finalizar, enumero para ustedes las que creo deben ser tareas inmediatas para quienes trabajamos en esta temática:

- Fortalecer a la **sociedad civil** para que tenga capacidad de interpelación y propuesta ante las políticas relacionadas con el cambio climático. Y eso pasa por asegurar elementales **derechos democráticos** para expresarse y tomar parte en decisiones sobre desarrollo y el crecimiento.
- Abrir el **debate hacia economías más sanas**, promover y recoger lo que las mujeres y el feminismo están produciendo, especialmente aquellos temas referidos al cambio sistémico y los aportes en torno a la economía del cuidado, la economía del decrecimiento y la economía solidaria.

[Aquí, y a propósito, no he querido utilizar el término “sostenibilidad” o “sustentabilidad”, porque creo que está agotado. Hay que reinventar un nuevo término, y a mí se me ha ocurrido la idea de “economía sana”.]

- **Vinculación** de las luchas sociales (contra el extractivismo, la deforestación o la destrucción de los bosques) con la lucha estructural contra el cambio climático, además de **visibilizar el rol de las mujeres** así como las demandas contra la violencia de género que emergen de estas problemáticas.
- **Salvar al Clima de las corporaciones y de la política.**
- Denunciar **las falsas soluciones**: mercados de carbono, energía nuclear y *fracking*, entre otras, así como los peligros más oscuros que se ciernen con la geoingeniería y la militarización: más de un político de alto rango ha manifestado que el cambio climático es un tema de “seguridad nacional”.
- Acciones y no palabras.

Muchas gracias.

---

#### 4. “20va. Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático” /CARMEN CAPRILES

Soy ingeniera agrónoma y pertenezco al grupo Mujeres y Género de la Convención Marco de Naciones las Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC).Referiré, primero, algunos datos que creo importantes respecto de las Conferencias de las Partes (COPs). La primera de estas reuniones se ha llevado a cabo en Berlín, en 1995. En estos encuentros

internacionales se trabaja en base a una hoja de ruta donde se van identificando temas como los de adaptación, mitigación, creación de capacidades y financiamiento. Estos temas componen la agenda de las conferencias. Uno de los resultados de estas reuniones fue el Protocolo de Kioto que, a pesar de ser un mecanismo vinculante, no ha tenido resultados. Parece necesario crear un nuevo mecanismo que nos permita dar respuesta al cambio climático.

Ya en 1992, y en el marco de estas conferencias, se dijo que los gobiernos, por sí solos, no iban a lograr resolver los desafíos que presenta el cambio climático y que era necesario abrirse a la participación de la sociedad civil. Así es que se crearon nueve grupos que participan en las discusiones:

### **Circunscripciones dentro de la CMNUCC**

- MUJER Y GÉNERO
- YOUNGO (grupo de jóvenes)
- BINGO (industrias y grandes empresas)
- IPO (grupo de pueblos indígenas)
- RINGO (investigación y academia)
- LGO (gobiernos locales)
- ENGO (oenegés de medio ambiente)
- AGRICULTORES
- SINDICATOS (un grupo especial)]

En la COP 20 de Lima participaron 14 mil personas provenientes de 195 países. La presencia de varios presidentes en el encuentro demuestra el interés mundial que hay sobre este tema. En cuanto a las discusiones, no creo que se trate simplemente de negociaciones vacías, sí pueden tener importantes resultados. Sin embargo, el rumbo que han venido tomando las negociaciones, desde hace varios años ha sido muy lento. Recién en febrero de este año, por ejemplo, se ha conocido el documento sobre el cual se podía empezar a trabajar en dirección a la COP de París.

¿Qué es lo que se está negociando actualmente? Lo que se está negociando ahora es qué se hace con las emisiones de gases de efecto invernadero, cómo se las reduce y quién va a tomar la responsabilidad de hacerlo. Es un debate muy complejo porque, a diferencia de otro tipo de negociaciones internacionales, se trata de un tema que involucra a todos, un tema que no se concentra en un lugar específico, es un tema que no tiene fronteras y por ello resulta difícil tomar medidas como se las tomaría si se tratara de un solo país. En Latinoamérica, por ejemplo, donde existe una variedad de posiciones políticas, es difícil llegar a estructurar una sola política que englobe a toda la región en cuanto al cambio climático.

Como sabemos, en 1987 se define el concepto del desarrollo sostenible y se dice que es un tipo de desarrollo en el que se satisfacen las necesidades pensando en las necesidades de las futuras generaciones. También en ese año se sobrepasan las 350 partes por millón de CO<sub>2</sub> en la atmósfera, que es el límite que se ha fijado para que la temperatura promedio del planeta sea de 15 grados centígrados. Actualmente, se ha sobrepasado el nivel de 400 ppm y se sabe que la temperatura se ha incrementado de manera considerable. Y entonces, a partir de estos datos, ya no es posible hablar de desarrollo sostenible como tal.

En cuanto a mi trabajo, en la COP y en otros espacios, y como parte del colectivo del que formo parte, éste consiste en hacer visible el vínculo entre mujeres y cambio climático. Se dice generalmente que el cambio climático nos afecta a todos por igual. Sin embargo, esto no es así, el cambio climático magnifica las desigualdades. Como sabemos todos, hasta ahora no se ha logrado disminuir la brecha entre hombres y mujeres en cuanto a las desigualdades vigentes, y con el cambio climático esto se hace mucho más evidente, como ocurre entre las desigualdades entre ricos y pobres: el cambio climático aumenta la brecha. Por tanto, es importante tratar de reducir esas brechas mediante políticas eficientes en la economía, políticas sociales y de medio ambiente que nos ayuden a reducir esa brecha, pues los más perjudicados son los grupos más vulnerables.

En el tema mujer y cambio climático, en el caso de Bolivia, nos parece importante resaltar el trabajo de las mujeres en el área rural. Son muy raras las ocasiones, en el área rural en nuestro país, en que los hombres se quedan permanentemente en la comunidad; es mucho más frecuente que los hombres estén en la mina o en la ciudad. Quienes sí permanecen en la comunidad son las mujeres. Son ellas las que están presentes cuando ocurren las nevadas o las inundaciones; son ellas las que tienen que ir a buscar a los niños y a las ovejas; son ellas las que tienen que encontrar refugio. Es evidente, por tanto, que son las mujeres las que más sufren debido a los fenómenos del cambio climático. Nuestro trabajo consiste en hacer evidente esta realidad.

Pero además, son las mujeres las que están poniendo en marcha soluciones concretas: están cambiando sus cultivos, están introduciendo nuevos cultivos, están haciendo controles de plagas, están utilizando menos pesticidas y están construyendo potreros para tener a sus animales para que no se congelen. Hay, entonces, una serie de prácticas que realizan las mujeres frente al cambio climático que no se las toma en cuenta, que se las da por establecidas, como si fueran obligaciones de la mujer. Por todo ello, los desafíos que nos plantea el cambio son también desafíos por la igualdad de género.

Muchas gracias.

---

## PREGUNTAS, RESPUESTAS y un COMENTARIO

### Las preguntas:

**Rafael Archondo:** ¿Por qué hay una oposición a REDD plus?, ¿cuáles son los elementos que se critican más? Si los espacios alternativos a la COP, al no tener ningún poder real de incidencia dentro de las decisiones, tienen algún fruto, o dicho de otra forma: ¿cuál es efecto que han tenido esos espacios desde que se han ido organizando tomando en cuenta que a lo máximo que se llega es a ser observador?

**Elizabeth Peredo:** Ampliar el tema del Fondo Verde, por favor, y cómo puede interpretarse el hecho de que Bolivia no se haya registrado en él.

**Lizeth Dávalos:** Me gustaría saber si realmente existen avances desde la perspectiva de género en la problemática del cambio climático.

### Las respuestas:

**(La primera pregunta no tuvo respuesta)**

**Dirk Hoffman:** La parte financiera es uno de los puntos de mayor desencuentro entre los países “desarrollados” y los “en vías de desarrollo”. Los países del Norte en Copenhage se han comprometido a disponer de 100 mil millones de dólares anuales a partir de 2020, para tareas de adaptación y mitigación en el Sur. No se han producido “señales” para el cumplimiento de ese compromiso. Se han reunido, con mucha dificultad, 10 mil millones (para cuatro años), como capital de arranque del Fondo Verde climático. Estamos muy lejos de cumplir los compromisos. Con esos 10 mil millones, el Fondo ha comenzado actividades. No conozco la posición oficial del gobierno boliviano respecto de su ingreso o no al Fondo. De todas maneras, la discusión en el país de este tema es importante, especialmente porque permitiría acceder a recursos destinados a la mitigación y adaptación.

**Elizabeth Peredo:** Cuando hablamos de mujeres, es importante referirse, sobre todo, a la propuesta feminista. Es incuestionable que es necesario visibilizar mucho más el impacto del cambio climático en los ámbitos donde se desenvuelve la mujer, pero la propuesta que se ha debatido en la Cumbre de los Pueblos en Lima va mucho más allá, porque recoge la propuesta del feminismo, es decir, el análisis y cuestionamiento de las relaciones de poder entre hombres y mujeres. Probablemente el feminismo sea, dentro de los movimientos

sociales, la corriente que más ha analizado el tema del poder, una vertiente que podrá ayudar a desmontar estos mecanismos de poder.

**El comentario:**

**Héctor Pamo:** Se ha dicho aquí qué vamos a hacer con nuestro país y nuestro Presidente. Pensamos en el cambio climático y nosotros decimos que si él nos dice que va a mejorar el sistema económico, el sistema empresarial, y creo que el cambio climático lo ve como un asunto empresarial, va a hablar a otros países de Bolivia, y no menciona a los pueblos indígenas que están asentados en esos territorios donde se está trabajando por otras vías el tema del cambio climático. La misma gente que allá vive y que apoya al gobierno está pensando en algo empresarial. Eso es lo que pasa allí, y se está desforestando, ya no cuidan los árboles, están sembrando. Y allá se siente la calentura, se ve cómo la tierra se parte de lo caliente. Eso es lo que estamos viendo y estamos trabajando en nuestros territorios para paliar esa calentura, para que no suceda lo que está sucediendo. De todas maneras, hay sectores donde se está cuidando y en otros ya no. Se ve ya la sequía, y se siente la calentura. Eso es lo que estamos viviendo, y por eso venimos aquí para conocer. Ya nos viene un Congreso donde va a estar todo el movimiento mojeño, y es ahí donde vamos a lanzar todo lo que estamos viendo acá. Quisiéramos que se llegue a ese pueblo mojeño con esta información, porque a veces de nosotros mismos nomás nacen las cosas que hacemos: se siente la calentura y hay que sembrar esto y esto para combatir la calentura. Eso es lo que estamos haciendo.

---

## II. Segunda Parte/ UN ESPACIO DE REFLEXIÓN COLECTIVA

El diálogo, en este segundo momento del Taller, se hizo más sustancioso. Quizá porque a ello contribuyó la mirada analítica de los periodistas, quizá porque en el grupo de dialogantes asomó la sombra de una especie de “catarsis colectiva”, quizá porque las cosas adquirieron nombre propio, quizá. Lo que no deja espacio para la duda es que fue una pregunta (o varias con el mismo sentido) la que desató la sustancia: *¿por qué si fuimos capaces de Tiquipaya hoy somos tan poca cosa?*

---

**Moira Zuazo:** Inicialmente, voy a compartir con ustedes mi percepción sobre este diálogo para plantear luego una pregunta, o varias preguntas con un mismo sentido. Cuando escuchamos los reportes de las personas que participaron en el encuentro de la Conferencia de las Partes (COP) en Lima, me parece que queda la impresión de que, como bolivianos, nos encontramos en un NO-LUGAR. Y es que, por un lado, tenemos el antecedente de la Cumbre de los Pueblos de Tiquipaya, donde se congregaron alrededor de 30 mil personas, y, por otro, tenemos la situación actual en la que se advierte que la sociedad parece estar al margen de la discusión sobre la crisis climática y sus repercusiones en el país.

Desde la sociedad boliviana, en el momento de la cumbre en Tiquipaya, teníamos la impresión de que la influencia de la sociedad civil en la definición del posicionamiento como país frente al cambio climático era ciertamente significativo; un espacio de diálogo y apertura, encabezado por las autoridades gubernamentales, y nos sentíamos parte de un espacio que se había constituido, en el debate más global, en un estandarte, en un baluarte en la protección del clima, por resumirlo de alguna forma.

Y de pronto, con el paso del tiempo, el posicionamiento o el lugar desde el que va a hablar Bolivia en la Conferencia de las Partes, se ha convertido en un espacio cerrado, un espacio de esas autoridades que parece no tener nada que ver con lo que ocurre en el resto de la sociedad. Hay que decirlo así: o no existe la apertura para compartir y dialogar sobre el tema, o quizá es la sociedad a la que no le interesa, no tiene la suficiente información o está preocupada de otros temas. En todo caso, la sociedad, claramente, está al margen.

A partir de estos dos momentos o acercamientos a la temática que nos reúne aquí, lanzo las preguntas: **¿qué oportunidades observamos para acercar un debate tan importante, la problemática de lo que está en juego en la Conferencia de Partes —el cambio climático**

y el calentamiento global—, a la sociedad boliviana?; ¿qué ha sucedido en la sociedad boliviana que ya no participamos de este debate?; ¿cómo observamos esta situación para caminar en sentido contrario?; ¿cómo fortalecer la influencia de la sociedad boliviana en cuanto al posicionamiento del país en la próxima COP 21 en París?

**Rafael Archondo:** Siguiendo la pregunta de Moira—¿por qué la sociedad boliviana no debate estos temas?—y dada la importancia que tuvo el tema, sobre todo en la cumbre de Tiquipaya, y teniendo en cuenta que aparentemente ahora hemos perdido el hilo del debate, me parece útil —ante la ausencia de la posición del Estado en este debate— referirme al documento de Diego Pacheco que se ha presentado aquí.

En este documento, el gobierno boliviano propone, probablemente en sustitución o reemplazo de las llamadas contribuciones voluntarias nacionalmente acordadas, un “**Índice compuesto de distribución de la participación de los países en el presupuesto de emisiones**”. Se trata—si es que entiendo bien—, de un mecanismo que permitiría enfrentar la necesidad urgente de reducir 630 Gt de CO<sub>2</sub> para no alcanzar un incremento de la temperatura global a un nivel de cinco grados. El gobierno boliviano propone, por tanto, una forma alternativa para lograr ese objetivo. Y este Índice está compuesto por cuatro indicadores —así deberían llamarse, tal vez—. Esos indicadores son: las responsabilidades históricas, la huella ecológica, las capacidades tecnológicas y financieras y el estado del desarrollo de los países (incluyendo los niveles de pobreza, pobreza multidimensional por ingreso y desarrollo humano). Entonces, son cuatro criterios que el gobierno boliviano está planteando para distribuir las emisiones de cada país, lo que quiere decir que cada uno de esos país debiera reducir sus emisiones de CO<sub>2</sub> en base a estos criterios o mediciones: si esos países son muy pobres, entonces reducirán menos; si tienen una huella ecológica baja, también reducirán menos; si tiene una responsabilidad histórica muy alta, tendrán que reducir más. Así es como entiendo este Índice.

Entonces, en base a esta propuesta, y para responder directamente las preguntas de Moira, me parece urgente que esto se discuta, porque a pesar de que los pueblos indígenas, las oengés y las organizaciones sindicales se reúnan mil veces y en todas partes, es el gobierno boliviano el que va a negociar, no la sociedad civil. Por tanto, me parece que al margen de lo que se ha dicho aquí —que el gobierno boliviano dice una cosa y hace otra— y siendo realistas, hay que pensar que la voz de todos nosotros es la quien nos representa en las negociaciones, el gobierno boliviano.

Y a propósito de estos indicadores, los referidos a **la responsabilidad de Bolivia en las emisiones de CO<sub>2</sub>—si se contabilizan esas emisiones individualmente—, nos sitúan en el puesto número 10 de los países que más contaminan a nivel mundial.** Son 23

toneladas de emisiones de CO<sub>2</sub> por persona en el caso boliviano. Por tanto, no parece posible que podamos exhibir, como país, un dedo acusador tan fuerte frente a los otros países. Es decir, sí contaminamos, pero como somos apenas diez millones de bolivianos, nuestra contaminación no aparece tan alta a nivel de país, pero a nivel de personas estamos entre los 10 países que más contaminan el planeta. No es poco. Y me imagino que otro país puede plantear, si es que Bolivia propone este índice compuesto de distribución de las emisiones, que debe considerarse también el criterio per cápita para que Bolivia sea uno de los 10 países reductores.

Algo más: se dice reiteradamente que las negociaciones en las COPs deben **producir un acuerdo vinculante. No entiendo qué es eso. En el ámbito multilateral nada puede ser vinculante, nada puede estar por encima de la soberanía de cada país.** Es posible que esto no nos guste, puede que nos moleste, y seguramente nos encantaría que exista un organismo supranacional que obligue a los países a hacer las cosas, tal como las deseamos, pero eso no existe. De las negociaciones internacionales sobre el clima no puede salir nada vinculante, tiene que salir algo que emerja de la voluntad de los Estados, de manera que los Estados puedan modificar sus compromisos. Éste es el límite histórico frente al que nos encontramos.

**Boris Miranda:** A propósito de las preguntas de Moira, **veo un preocupante retroceso de la sociedad boliviana en cuanto a la capacidad de debate crítico y honesto de la temática ambiental.** La agenda ambiental fue uno de los nutrientes del proceso político actual, fue uno de los componentes sobre el que se ha construido esto que estamos viviendo. Y hubo un momento —como se ha dicho aquí— en que se llegó a alcanzar un nivel y una capacidad de reflexión importantísimos en cuanto a qué papel vamos a jugar como país en esta problemática.

Tengo la impresión de que las dinámicas de la política nacional han convertido a esa agenda en un juego de posiciones que le quita honestidad y capacidad crítica al debate ambiental como tal. Y esto es lo que creo que está alejando a la sociedad del debate, tanto en Bolivia y en Ecuador.

Bajo esa perspectiva, veo muy complicado lo que se viene adelante en las negociaciones, especialmente por la posición boliviana excesivamente principista frente a los demás países. Un ejemplo: Evo Morales llegó a Lima para “patear el tablero” y decir “ustedes son los culpables, a mí no me toquen”, y luego abandona las sesiones. Son éstas las posiciones y situaciones que nos condicionan e impiden que, como sociedad, ingresemos al debate. Por eso creo que este posicionamiento boliviano debería ser seriamente interpelado por la

sociedad, por las organizaciones sociales como sociedad civil organizada, por los activistas, los medios y la academia.

El balance o las lecciones que extraigo de esta experiencia es que van a tener que ser las sociedades las que intervengan en este conflicto porque, en este juego de posiciones políticas, creo que los gobiernos no van a aportar soluciones.

**Martín Vilela:** Quiero subrayar algunos elementos para contribuir al debate. Más allá de los pros o los contras, más allá de los avances sectoriales en la negociación sobre los efectos del cambio climático en el planeta, y de los avances que el propio gobierno puede mostrar, creo que lo que tenemos en concreto es que los Estados, bajo la actual lógica de negociación, bajo esa lógica geopolítica del poder, no nos van a sacar de la crisis climática. Creo que nada de lo que se ha hecho hasta ahora ha funcionado, ni lo que hicieron los Estados ni lo que se hizo desde la sociedad civil. ¿Estamos realmente logrando algo concreto que nos permita enfrentar la crisis climática en los próximos diez años? Mi sensación es que no, o que al menos lo que se ha hecho es insuficiente. Y esto no significa que todo está perdido, creo que todavía hay tiempo.

Desde este punto de partida, una de las tareas que me parece importante colocar en la mesa del debate de la sociedad civil es que si realmente queremos lograr una respuesta a la crisis climática hay que mirar mucho más allá de las estructuras de gobernanza nacional o internacional. Con esto quiero decir que veo la necesidad de crear de un colectivo cada vez más amplio y fortalecido, y de una discusión crítica, mucho más profunda y compleja sobre el cambio climático. Y creo también que aquí en Bolivia, por lo que hemos sido capaces de construir en el ámbito de la sociedad civil, tenemos una gran posibilidad de aportar a ese debate, especialmente si nos enfocamos en la protección de las poblaciones frente a los futuros impactos del cambio climático en la sociedad. **No creo que se pueda hablar del impacto del cambio climático y de quienes lo causan, las entidades extractivas, sin referirnos al hecho de que esos impactos hacen cada vez más vulnerables a las poblaciones.**

**Dirk Hoffmann:** Quisiera proponer tres orientaciones y tres espacios para identificar las oportunidades que pueden permitirnos vincular la temática del cambio climático con la sociedad boliviana.

La primera orientación: no perder de vista lo que está pasando al margen de las negociaciones en las conferencias globales. Si bien estas conferencias centran la atención, de todo el mundo, hay cosas interesantes que se mueven en los márgenes. Y no todo es

negativo, hay señales positivas que creo que hay que verlas y fortalecerlas. Un ejemplo: los bancos han comenzado a analizar los efectos de la crisis climática tomando como base la imposibilidad de quemar todas las reservas de carbón, petróleo y el gas, que son los recursos que constituyen la riqueza de las corporaciones. Entonces, si una corporación es rica porque tiene concesiones sobre recursos combustibles fósiles que no puede quemar, el valor de esas corporaciones no es el mismo. Bajo ese razonamiento, el Banco de Inglaterra ha comenzado a investigar la posible existencia de una “burbuja” de carbón que podría convertirse en un riesgo para el sistema financiero nacional e internacional. El propio ministro de Energía de Inglaterra ha dicho en Lima que las empresas de combustibles fósiles tienen que analizar esta nueva situación, y que no van a poder quemar o explotar todas las reservas que tienen bajo tierra. Y esto ha generado una discusión fuerte entre las empresas públicas y el gobierno en Inglaterra. Creo que este tipo de discusiones van a crecer, y esto para mí es positivo.

El segundo punto de orientación es el trabajo que debe hacerse en el tiempo que transcurre entre las Conferencias de las Partes. Estas conferencias son buenos momentos porque en ellas se concentra la atención pública, pero el trabajo político debe ser en todos los momentos y todos los lugares.

Una tercera orientación. Creo que es muy importante ver claramente cuáles son los temas y cómo vincularlos con las preocupaciones locales, es decir, **vincular problemáticas globales con problemas locales. Hay que buscar esta vinculación de forma más estratégica.**

Los tres espacios que veo desde el cambio climático. Uno de ellos, obviamente, es el del nivel internacional, del que estamos discutiendo ahora; un segundo espacio son las políticas públicas nacionales y el tercero el desarrollo de propuestas alternativas.

En cuanto al plano internacional, me parece que es claro que **el prestigio de Bolivia como país, en el ámbito de las negociaciones internacionales, se ha degradado.** Hace un par de años, había países y negociadores que aunque públicamente no lo dirían nunca, estaban contentos y felices de tener a los bolivianos en el papel de contestatarios, diciendo un par de verdades. Últimamente, la impresión de la mayoría de la gente que participa en las negociaciones es que **la posición boliviana es más un obstáculo que un aporte a la discusión.** Esto es lo que he percibido, desde hace un par de años, conversando con las personas que participan permanentemente en las negociaciones.

Al margen de esto último, creo que se pueden identificar tres temas concretos en el ámbito internacional. **El Índice de distribución de emisiones**, que es una propuesta boliviana que ha sido recibida en Naciones Unidas con mucho interés, creo que merece el acompañamiento de la sociedad civil. El segundo tema: **el Fondo Verde climático:**

¿porqué Bolivia no se ha inscrito?, ¿quiere hacerlo?, ¿es una ventaja o una desventaja? Hace falta incorporarse a esta discusión. Y el tercer tema: **todos los países tienen que presentar sus propuestas de reducción de emisiones a Naciones Unidas en la primera mitad de este año. Bolivia también va a tener que hacerlo. ¿Quién lo está haciendo?, ¿la Autoridad de la Madre Tierra?** Me parece que esta es una tarea que bien podría estar acompañada de la prensa y de la sociedad civil.

En cuanto al ámbito de las políticas públicas nacionales, creo que es importante acompañar el proceso de construcción de una política pública sobre cambio climático, de adaptación y de mitigación, con estrategias y con planes, o exigir al menos que se haga. En el tema de adaptación han existido intentos de construir una política el 2005 y el 2006 —se ha preparado una estrategia de adaptación— y después nunca se la ha tomado en cuenta, de manera que **a diez años de tener una estrategia de cambio climático estamos empezando de cero, otra vez. Diez años perdidos.**

En el caso del tema mitigación está, obviamente, el problema de la deforestación, y creo que, en este caso, este problema debiera vincularse con el tema de seguridad y autonomía alimentaria, quizá así sea posible que le interese mucha más gente, dado que la deforestación parece ser un tema “abstracto”.

Para terminar, creo en **la necesidad de pensar en propuestas alternativas**: creo que estas propuestas pueden ser un instrumento mucho más importante y fuerte que la crítica de posiciones o actividades. Hay que pensaren propuestas alternativas **respecto de cómo Bolivia podría moverse hacia una economía de cero carbono en 2050**. ¿Cómo podemos hacer eso como país? **Pensar propuestas, lanzar discusiones**, ésa es la idea.

**Svetlana Salvatierra**: Después de haber participado por primera vez en la COP en Lima, lo que me queda es que el cambio tiene que venir de cada uno. Es en nuestras acciones cotidianas donde creo que podemos encontrar respuestas ante el cambio climático. Las ONGs y los activistas están tratando de hacer lo suyo, pero creo que el mensaje no está llegando con la fuerza necesaria. Creo que, en esta tarea, es importante el rol de todos los medios. ¿Qué se está haciendo realmente, desde las mujeres, desde la sociedad civil, para que el mensaje llegue claramente a nuestras autoridades, de manera que el gobierno reciba esos mensajes? No se está llegando con ese mensaje a las organizaciones sociales. Eso me preocupa.

**Sergio Civera**: Lo que veo, en el tema de la COP, es cómo asumen el problema los diferentes países, especialmente de los industrializados. Veo egoísmo, estos países no

asumen sus compromisos y responsabilidades. Es una especie de “tire y afloje”, aunque no creo que lo que se ha hecho sea en vano. Me parece muy importante relacionar los problemas climáticos con los problemas locales, con el comportamiento de las personas, con la educación y la cultura. Creo que aquí está la base del problema. La crisis del clima, en el ámbito laboral, nos enfrenta a los sindicatos con las empresas. A pesar del riesgo permanente del despido, tenemos movimientos comprometidos. El problema es un Estado que no nos escucha.

**Elizabeth Peredo:** Cuando hablamos de cómo involucrar a la sociedad civil en la discusión de la crisis climática, por supuesto que no estamos hablando exclusivamente de las negociaciones, estamos hablando de un enfoque más integral que considere las negociaciones como un ámbito de posibilidad de incidencia y de amplificación de ciertas demandas.

Coincido con el criterio de que lo importante es el desarrollo de tareas a nivel local, en el sentido de exigir una cierta coherencia entre lo que se propone y lo que se hace. Ahí, claro, existe un compromiso personal, pero esto, o la ausencia de ese compromiso, no puede ser un obstáculo para paralizar la acción de la sociedad civil, ni tampoco significa restarle responsabilidad al Estado y a los gobiernos en el diseño de las políticas.

Lo que observamos hoy, a propósito de esas responsabilidades, es que **se ha ido negando sistemáticamente un espacio de debate y discusión en nuestra sociedad**. Y en este plano, creo que la movilización por la defensa del TIPNIS ha marcado un momento de inflexión muy fuerte en la discusión del modelo de desarrollo. Hay que volver a abrir esos espacios de debate y vincularlos a la discusión sobre las alternativas y las transiciones. Nosotros, por ejemplo, en la Fundación, estamos impulsando, con otros activistas, la puesta en marcha de un Observatorio Boliviano de Cambio Climático y Desarrollo, un espacio que recoja lo que está pasando en las regiones, en las negociaciones, y que recoja también las propuestas alternativas.

**Ana Hidalgo:** El tema es complejo, es un tema de preocupación mundial. Creo que la principal responsabilidad en el aumento del CO<sub>2</sub>es de los empresarios y las transnacionales. A nivel nacional, creo que todavía podemos, por nuestras costumbres y tradiciones, detener el problema de la contaminación del medio ambiente y el cambio climático. Las inundaciones, la deforestación y la sequía son parte del problema, y afectan a la producción, especialmente en la agricultura. En el oriente del país hemos llegado hasta 40 grados a la sombra. Creo que debemos tener preparadas políticas alternativas para evitar la depredación de los bosques, pero también para desarrollar alternativas de

producción para avanzar sin depredación, para el desarrollo productivo del país. Debemos ayudar también a enfrentar el cambio climático y el aumento del CO<sub>2</sub> desde nuestras casas.

**Carmen Capriles:** ¿Cómo crear mecanismos de participación eficientes y eficaces que garanticen la inclusión de la sociedad civil? El principal problema que veo es que **la sociedad civil se ha descuartizado**, hay mucha división, y muchos sabemos por qué se han dado esas divisiones. Existen también un problema económico, y por eso se ha reducido la cantidad de oengés. Nosotros como “Reacción Climática” venimos trabajando en la concienciación de la población. Hemos tratado de llegar a todas las comunidades con nuestro trabajo para hablar de este tema. Hemos contribuido a visibilizar el tema Mujer y Cambio Climático, del que hace tres años nadie hablaba. Sabemos que éste es un trabajo que necesita mucha constancia; se trata de abrir espacios, de armar alianzas, tratando de relacionar estos temas con nuestra vida diaria. Ésta, creo, es una de las tareas principales.

**Lizeth Dávalos:** Quiero destacar que, a nivel internacional, ya se ha hecho presente el movimiento sindical en la discusión de estos temas. Y esto tiene que ver con el proceso de unificación internacional que se viene desarrollando, aunque lamentablemente sin la presencia del movimiento sindical boliviano. Me parece que éste es también un desafío pendiente para el sindicalismo boliviano. **El tema ambiental debería uno de los temas que vincule al movimiento sindical con el gobierno para influir en la discusión sobre la matriz productiva y energética del país.** Esto, a mi juicio, pasa por una auto reforma que ya se ha puesto en marcha a nivel internacional como una forma de incidencia en el gobierno a través de estos temas, insertándolos en su agenda sindical.

**Moira Zuazo:** Sin pretensión alguna de resumir lo que aquí se ha dicho, sólo unos apuntes que creo útiles en nuestro trabajo.

Estamos, efectivamente, frente a un camino difícil. **Constatamos, primero, que las contradicciones entre el discurso y las políticas concretas que aplica el actual gobierno en el país, han debilitado la presencia de Bolivia en los foros internacionales.** De todas maneras, resulta destacable la importancia de la propuesta boliviana —el llamado **Índice de distribución y participación de los países en el presupuesto de emisiones**— que se conoce más fuera que dentro de Bolivia, y que, por ello mismo, **debiera debatirse en el país, especialmente porque de ese debate surgirán nuestras propias responsabilidades como país en el plano internacional.**

Creo también destacable que todos coincidamos en la necesidad de **asumir una conducta de compromiso personal, de ciudadanía individual, frente a los desafíos que nos plantea el cambio climático y el calentamiento global**. Recojo igualmente la necesidad, también planteada aquí, de fortalecer y potenciar nuestra cultura y nuestras costumbres, como un capital para abordar las tareas relativas de mitigación y adaptación, por ejemplo, algo tan importante como entender que son tareas que nos sitúan, como país y sociedad, ante **la responsabilidad de proteger a la población frente a los niveles de vulnerabilidad en que nos coloca la crisis climática**.

En general, creo que la realidad nos está exigiendo una mirada compleja, una mirada de totalidad, una mirada de retroalimentación, y en ello creo también que es clave y vital trabajar en **propuestas, imaginar propuestas alternativas que aporten a la discusión nacional sobre la crisis climática**. Muchas gracias.

### III. Tercera Parte/ LA MEMORIA DE LOS PERIODISTAS

Curiosamente, no fueron los ambientalistas-activistas quienes delinearon las que parecen tareas urgentes que, como país, nos esperan en París. Fueron los periodistas (y en particular uno de ellos). Tal el caso del compromiso asumido en Lima: ¿cuál será la contribución de Bolivia —en términos de recortes de emisión de gases de efecto invernadero— para salvar al planeta del cambio climático y del calentamiento global? La propuesta de reducción de emisiones de todos los países presentes en la COP de Lima— voluntarias y *nacionalmente decididas*—, deben hacerse públicas antes de viajar a París. ¿Quién, en Bolivia, se ocupa del asunto? ¿Los ambientalistas?, ¿los activistas?, ¿la Autoridad de la Madre Tierra?, ¿el Ministerio de Gobierno?, ¿el Gobierno? Un verdadero misterio.

---

**Rafael Archondo:** Voy a plantear inicialmente algunos antecedentes de la COP 20 y algunos hechos que acompañaron la realización de esta reunión en Lima. Lo primero que habría que decir es que esta COP se realiza después de mucho tiempo en América Latina. Era, por tanto, una Conferencia importante por el lugar donde se realizaba. El lugar concreto de la COP 20 fue una instalación militar, y por esto mismo era un lugar aislado del resto de la ciudad, un lugar de difícil acceso y muy protegido. Se ha dicho que fue un lugar de torturas en la época de la lucha contra Sendero, y donde se tomaban decisiones de tipo castrense. Entonces, el lugar mismo ya daba la sensación de un espacio cerrado, un lugar donde no había realmente una conexión con el mundo exterior.

La Cumbre de los Pueblos y las reuniones de la sociedad, en cambio, se realizaban en el centro de Lima, en un contraste muy fuerte con el escenario oficial de las negociaciones. Este contraste no es irrelevante porque tiene que ver con la historia larga de estas cumbres que, hace muchos años, estuvieron asediadas por movilizaciones sociales muy importantes. Creo que la más importante de esas reuniones fue la de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Seattle [del 29 de noviembre al 3 de diciembre de 1999], que es donde comenzó esta historia, una reunión que tuvo que suspenderse porque las movilizaciones fueron verdaderamente fuertes. Creo que después de ese colapso, todas las reuniones o cumbres de este tipo han tendido a buscar lugares relativamente alejados del conjunto de la sociedad.

Otro dato que me parece relevante es que pocas semanas antes de la COP 20, el presidente Obama y el presidente chino firmaron un acuerdo bilateral de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero y plantearon al mundo algunas promesas entre los dos países. Me parece que este hecho fue una especie de antesala que dio pie para el optimismo en la COP 20, pues si los dos más grandes emisores de gases del planeta se ponían de acuerdo sin ninguna presión, casi de forma voluntaria —y tal vez publicitaria también—, se podía imaginar que las ambiciones de la conferencia en Lima podían crecer.

Ahora, y hablando en concreto de las impresiones que me ha dejado la COP 20, creo que la reunión sirvió, en gran medida, para promocionar al Perú y para lanzar la Alianza del Pacífico. Hubo, incluso, dos sesiones separadas, una en la que participó el presidente Morales y los mandatarios del ALBA, y otra en la que participaron los presidentes de la Alianza. Otro aspecto significativo de la reunión fue la fuerte presencia del discurso de los Estados Unidos en una vertiente que tal vez podría llamarse “progresista”; estaba también Al Gore, que ofreció dos conferencias, y efectivamente estaba John Kerry, el Secretario de Estado, cuya presencia fue muy esperada y representó, en cierto sentido, el relanzamiento de la política ambiental norteamericana que, sin duda, tiene principios y planteamientos que se pueden criticar, pero que en el momento de contrastarla con los que tienen los republicanos, es una política muy avanzada, y a ratos hasta ambiciosa.

En esa misma línea de razonamiento, existe la percepción de que en estos años que le quedan a Obama en la Casa Blanca, puede atreverse a más, porque no está buscando la reelección y porque es el último momento en que puede hacer cosas que en otro momento no haría. Esto es algo que creo que hay que admitir y reconocer. Hay una coyuntura política en Estados Unidos proclive para eso, y creo que eso se expresa muy plásticamente con la reanudación de relaciones con Cuba. Por tanto, me parece que en materia de cambio climático, Estados Unidos, o por los menos el actual gobierno norteamericano, puede atreverse a más, y creo que núcleo político que ahora toma decisiones en la Casa Blanca es un núcleo un poco más comprometido. John Kerry, por otra parte, no fue en la COP 20 un recién llegado. Como senador, hizo mucho por el tema, participó en varias reuniones anteriores, es un “activista” del tema, en cierto sentido y dentro de lo que cabe en Estados Unidos. Por lo tanto, las cosas que dijo, las dijo realmente con un cierto rigor, no era un discurso fabricado por sus asesores, sino que es algo que realmente le interesa. Habló claramente contra la industria petrolera, contra el lobby de los combustibles fósiles y, como acá se dijo, uno lo escuchaba y no podía más que estar de acuerdo.

Estos elementos acompañaron la COP de Lima. Quiero decir además que la cumbre de Lima era una especie de “cumbre en borrador”. No se podían esperar muchas cosas, porque la perspectiva es concluir el trabajo de Lima en París. Sobre los logros en Lima. En Lima se suscribe un documento denominado “Llamado de Lima para el clima”, y es un

documento que sienta las bases de lo que pretende ser, en el futuro, una especie de “régimen”, respecto al clima, en el plano multilateral. Y aquí reitero que lo que se pueda lograr en París va a ser producto de la voluntad de los Estados, no puede haber nada que vulnere o altere la voluntad de los Estados. El gran límite del esquema multilateral es éste, es decir, ningún Estado va a ser obligado a hacer algo que no quiera hacer. Por eso este proceso dura 20 años, porque no hay fuerza humana en el mundo que pueda obligar a ningún Estado a hacer algo que no quiere hacer. Este es un concepto de realismo elemental del que hay que partir para considerar la posibilidad de un acuerdo “vinculante” —así entre comillas—, porque será vinculante en la medida en que todos se quieran vincular.

Por esto mismo, para que la propuesta de Bolivia tenga éxito —me refiero al Índice de participación y distribución de emisiones —tiene que contar con la aceptación de todos, es decir, para comenzar, que todos los países que han contaminado más tendrían que reconocer que existe una deuda histórica. Y esto, me parece, no va a suceder nunca. Creo, entonces, que la propuesta no tiene factibilidad alguna. Me parece que la propuesta es interesante, pero no se basa en la realidad. Por esto mismo **el acuerdo de Lima apunta a los mínimos comunes denominadores, es decir a lo mínimo que los Estados podrían aceptar en términos de recortar sus emisiones, pues solamente así se puede pensar en un acuerdo vinculante.** Y por eso mismo el negociador de los Estados Unidos decía que un acuerdo siempre va a ser insatisfactorio porque tenemos que reducir al mínimo las exigencias para que todos se acojan a ellas; no podemos ir al máximo, tenemos que ir al mínimo que todos compartan. **¿Y cuál es ese mínimo denominador?: las contribuciones voluntarias, decididas nacionalmente, además.** Por eso se lo dice así con tanto énfasis, no son sólo reducciones voluntarias, sino que son nacionalmente determinadas, es decir que **cada país decide cuánto reduce.** La comunidad internacional puede criticar a un país por querer reducir poco, pero por último la decisión de cuánto se reduce le corresponde a cada país. Y puede ser una miseria, ante la tragedia que está viviendo el planeta, pero ese es el marco de la realidad. Entonces cada país, en el periodo que nos separa de París, definirá cuánto reduce y seguramente, a los ojos de la comunidad internacional, todas las reducciones van a ser insuficientes. Y por supuesto, hubo una discusión muy larga sobre si se podían refutar o cuestionar esas promesas de reducción, y por eso se firmó un documento en el último momento. La barrera para cualquier acuerdo, repito, es la soberanía de los Estados.

Para concluir, creo que **lo que podemos hacer es, sobre todo en nuestro rol de periodistas, introducir en el debate las contribuciones que Bolivia va a plantear a la comunidad internacional.** Y es que cuando uno como país ofrece hacer una contribución para reducir sus emisiones, inevitablemente está haciendo un balance de cuánto contribuye a la generación de estos gases, de cuánto deforesta, y por lo tanto cuánta

responsabilidad tiene sobre el tema. **Este es un debate muy importante, y no debería ser un debate sólo de las autoridades, no debería ser un sobre cerrado que se mande a Ginebra, sino que debería estar acompañado por una discusión fuerte respecto de cuánto Bolivia puede debería hacer.** Ahora, sabemos que ese debate no nos gusta, porque nosotros sentimos que no tenemos nada que hacer, que los que tienen que hacer son los otros, los que realmente son responsables del cambio climático. De todas maneras, **es una metodología que obliga a mirarse a uno mismo y hacer una introspección de lo que uno ha hecho como gobierno, como sociedad. Y si eso nos lleva realmente a entender cuál es nuestro peso en el problema, quizá nos pueda ayudar también a fijar nuestras responsabilidades. Ese es el desafío de París.** Es anotar la mayor contribución como país y armado de ese argumento moral exigir a los demás una contribución semejante. Se trata, finalmente, de un mecanismo que nos lleva a pensar en una responsabilidad propia, y por eso es una metodología que descoloca el discurso acusatorio que tienen a veces nuestros países. Yo no sé si ésta es la ruta que nos conviene, pero es la ruta que se ha trazado. Pase lo que pase, igual se va a avanzar hacia eso, y si queremos situarnos en serio de lo que va a ser la coyuntura, quizás hay que entrar a fondo en el tema, y no solamente denunciarlo.

**Boris Miranda:** Coincido en que al llegar a la COP 20 las expectativas eran bajas. No existía, por ejemplo, la expectativa que en su momento generó Cancún, o que Bolivia generó en Cancún, mejor; o las expectativas de lo que tenía que suceder y no sucedió en Copenhague. Lo que la mayoría de la gente esperaba en Lima era un primer esbozo o acercamiento de lo que en teoría tiene que suceder este año en París. Digo en teoría, porque creo que no va a suceder gran cosa.

**Bolivia llegaba a Lima con la memoria muy fresca del anuncio de que en el país se van a instalar plantas de energía nuclear; Bolivia llegaba también con la memoria fresca de lo que ha sucedido en los últimos años.** En cambio otros países, pienso en Guatemala, por ejemplo, llegaban con la idea de “vamos a ver lo que sucede”. Es que estos países no tienen tanta proximidad a la problemática ambiental, y eso generaba una de “inequidad”, digamos, en la forma en que se abordaba el tema. Y creo que esto es reflejo de lo que la sociedad y los representantes de los países llevan al encuentro. Es decir, el presidente de Bolivia estuvo presente, participó en la reunión, mientras que delegaciones de otros países tenían poco menos que a un director, un secretario ambiental, niveles inferiores incluso al de los ministerios. Puede ser la gran cita climática mundial, puede ser el escenario donde se puede debatir, o el lugar, en teoría, donde se puede encontrar la forma de darle una vuelta al desastre al que nos estamos encaminando, y sin embargo hay países que manejan el tema en ese nivel. Bolivia sí tenía una representación a mi juicio significativa, con personajes que sí tienen capacidad de decisión, que tienen llegada y que son decisores

políticos en última instancia. Pero, repito, no es igual en el caso de todos los países. Hay países que realmente están fuera de este debate, como hay otros que están al borde de una catástrofe, Tuvalu, por ejemplo. Esto es lo primero que uno observa en este tipo de conferencias: países que van por unos días y que se retiran antes de que se llegue al documento final. Y esto, me parece, imposibilita que exista una acción desde la sociedad civil en un problema que es global que tendría que tener una respuesta global.

Otro tema. No la critico pero sí me parece que es un dato muy sintomático. Me refiero a los activistas, al bloque de los representantes de **las organizaciones de la sociedad civil que se dan cita en las COPs. Se encuentran una vez cada año, y siempre son los mismos. No los critico, pero me parece que este movimiento se está renovando muy poco, y quizá por eso se va debilitando cada vez más, y son cada vez menos.** Sabemos que en Bolivia hay un paulatino deterioro de participación y de presencia de instituciones que se encarguen de esta problemática, y tengo la impresión de que eso también está sucediendo a nivel global. En general, creo que existe un cierto nivel de anquilosamiento de la sociedad civil, lo que me parece preocupante. Y algo de esto se manifestó en Lima. Parecía que lo que iba a suceder en la Cumbre de los Pueblos iba a ser una acción mucho más decidida y masiva. La Cumbre se promocionó con mucha fuerza y sin embargo en la inauguración creo que estábamos cinco mil personas. La marcha sí tuvo una cantidad más importante de gente, sin embargo, lamentablemente siempre nos quedamos en el colorido, se pide y se grita “La Tierra está que quema cambiemos el sistema”, y todo queda ahí. Lamentablemente, la capacidad de interpelación de las organizaciones de la sociedad civil tiene poco margen, juega muy poco dentro de los escenarios donde se toman las decisiones.

Lo que veo para adelante es que desde lo local se tiene que construir una agenda ambiental. París está a la vuelta de la esquina, me parece que el tiempo es muy corto, y sin embargo creo que se tiene que articular una agenda ambiental que se construya no sólo desde los medios de comunicación, ni solamente desde los decisores políticos, sino más bien se la tiene que entregar a la sociedad civil. **La sociedad civil debería rescatar la agenda ambiental y volverla a componer, volver a articular escenarios académicos, escenarios políticos, dirigenciales, sindicales, mediáticos. En síntesis, rearticular la posibilidad de construir una legitimidad distinta.**

Yo coincido con lo que se comentó esta mañana aquí: la posición de Bolivia estorba. Lo que hace generalmente Bolivia es “patear el tablero” con una posición demasiado principista y que deja poco margen al debate. Y así rompe las posibilidades de una articulación regional. Eso ocurrió en Lima, Sudamérica no tenía la posibilidad de plantear una posición unificada porque estaba separada en dos bloques. Otros países, como

Ecuador, simplemente se quedaron al margen, les importó poco, no quisieron asumir una posición más activa.

Por todo esto creo que hay que construir una nueva legitimidad que tendría que salir de la sociedad civil; creo que se debe recuperar esa legitimidad desde Bolivia para que después se la pueda proyectar como región. Es la sociedad civil la que debe retomar la construcción de una agenda ambiental, de manera que así se pueda componer una postura que pueda viabilizar que los Estados lleguen a algunos mínimos acuerdos. Mientras esto no suceda, es muy difícil.

**Moira Zuazo:** Creo que esta parte de la ronda de la tarde nos permite redondear el panorama, especialmente por el tipo de acuerdo al que se pueda llegar en París. Un acuerdo que depende de las contribuciones de reducción de emisiones nacionalmente determinadas, un acuerdo que ciertamente resulta insatisfactorio e injusto si lo miramos desde el Sur, pero ése es el marco de lo posible, el marco del realismo antes que de lo deseable.

Y en ese marco general, el rol de las sociedades civiles, no solamente en Bolivia, es clave. ¿En qué medida esas sociedades van a participar en el debate?, ¿en qué medida van a mantenerse al margen y van a dejar un espacio de manejo autónomo y aislado, y si se quiere, hasta arbitrario? **La pregunta se mantiene: ¿cómo fortalecer la voz ciudadana para que ésta sea incluida en la posición oficial boliviana?**

**Dirk Hoffmann:** Sobre el tema de las contribuciones voluntarias. Efectivamente, tal como se ha dicho aquí, éste es el sistema que se busca adoptar como instrumento o mecanismo para resolver el conflicto. Se ha aprendido, a nivel de Naciones Unidas y con el Protocolo de Kioto, que las reducciones de emisiones por obligación suena bien pero no funciona. Entonces se ha tomado el camino contrario: se le pide a cada país que determine cuánto va a reducir, y ahí obviamente surge la crítica de que así no vamos a llegar a ninguna parte, porque cada país puede decidir reducir muy poco. De todas formas, la expectativa es que, al tratarse de un proceso público, abierto y transparente —Naciones Unidas ha abierto una página web donde se publicarán las contribuciones de los países—, se pueda aumentar la presión para que los países se comprometan a más. Se verá qué dice China, qué dice Estados Unidos, y también, por supuesto, qué dice Bolivia, el gobierno boliviano. Esa es la expectativa. Ahora, si eso va a funcionar, nadie lo sabe, pero es una oportunidad obviamente grande para la sociedad civil y para la prensa, en el sentido de acompañar e informar sobre este proceso.

Hasta ahora, lo que ha visto es, por ejemplo, la presión que Estados Unidos ha puesto sobre el gobierno de la India. Y entonces, junto a la presión, crecen las expectativas y quizá las ambiciones de que los países procedan a plantearse reducciones mayores en el marco diferenciado de lo que cada uno puede. Este es el camino, esta es la estrategia, y trabajar en ello en Bolivia me parece muy pertinente.

**Elizabeth Peredo:** Creo que los desafíos que se nos presentan nos conducen a una ambigüedad. Por un lado está el camino de confiar en nuestras propias fuerzas, en los cambios de actitud personal, en acciones que podemos hacer en el nivel micro, que son muy importantes y que pueden ser una enorme contribución. Creo en esa fuerza como generadora de cambio. Pero, al mismo tiempo, no podemos actuar al margen de los gobiernos, de los tomadores de las decisiones, de las políticas que nos afectan.

De cara hacia París, coincido con los periodistas, tenemos que generar circuitos de información mucho más permanentes. Cada año, y casi ritualmente, repetimos lo mismo. Hay que generar un periodismo activo, así como hay una ciudadanía activa. Aquí hemos escuchado de parte de los periodistas asuntos relevantes que no salen en la prensa. Ojalá se pudiera crear un ritmo de presencia en los medios formales e informales para posicionar este tema, que es la idea que estamos impulsando desde el Observatorio. También creo que hay que profundizar los temas. En el caso del acuerdo Estados Unidos-China, por ejemplo, hay una trampa detrás: en el Protocolo se habla de reducir emisiones en base a una fecha de referencia, y esa fecha es 1990. Los compromisos que han firmado China y Estados Unidos son compromisos respecto a las emisiones de 2005, ¡15 años de brecha!, ¡15 años de borrón y cuenta nueva! Estoy de acuerdo con la necesidad de debatir el tema del Índice de participación y distribución de las emisiones, quizá éste y otros temas puedan convertirse en una especie de puente para romper el hielo que ha puesto el gobierno a la discusión de estos temas frente a la sociedad civil.

**Fabricio Uscamayta:** Quiero referirme al papel de los medios. Los medios nacionales, lamentablemente, se concentran fundamentalmente en el espacio formal, que es la COP. Y ni siquiera así la población tiene un entendimiento claro de lo que es una COP. **No hay una difusión adecuada en Bolivia de lo que pasa en las conferencias, menos sobre la Cumbre de los Pueblos y mucho menos sobre los espacios alternativos en los cuales nosotros nos enfocamos.**

En las tareas de la Casa Activa en Lima, sí hemos tenido la presencia de más de 40 medios internacionales, ni uno boliviano, lo que ha sido muy triste para nosotros pese a que formulamos una estrategia para la cobertura, en dos encuentros nacionales. Medios

alternativos, sin embargo, sí hemos podido utilizar. Me parece increíble que una reunión de cerca de tres mil personas no provoque la atención de los medios nacionales.

En Lima logramos estar en la COP, en la Cumbre de los Pueblos y en la calle, y toda esta sinergia y acciones de construcción colectiva en estos tres escenarios, han generado un fuerte impacto en la incoherente posición del gobierno de Evo Morales frente al cambio climático. **No queremos que nos entrevisten, sino que formen parte de ese proceso de construcción colectiva que ocurre en la sociedad civil, e incluso más allá de la COP 21. Proponemos una suerte de alianza con los medios.**

En cuanto a las tareas inmediatas, creo que deberíamos concentrarnos en lo que va a pasar aquí en septiembre. Dado que en la COP de Lima no se obtuvo el brillo que habría querido la delegación oficial boliviana, incluido Evo Morales, se ha planificado una cumbre paralela sobre cambio climático.

**Héctor Pamo:** De repente nosotros tenemos otra visión por lo que vemos y vivimos en nuestros territorios. Hemos escuchado lo que se hace en otros países, pero nosotros estamos más abajo todavía de lo que se está trabajando. No hay una coordinación entre movimientos indígenas y campesinos, interculturales, sociedad civil, clase media, clase alta y Estado. No se ve eso en Bolivia.

Nosotros hemos dado un mandato al gobierno, un mandato que no se ha cumplido. Bien clarito defendimos nosotros nuestra causa: que no se haga una carretera por el medio de uno de nuestros territorios. **A nosotros nunca nos han venido a explicar que va a ocurrir con el cambio climático, nunca nos preguntaron cómo queremos vivir, cuál es nuestra visión en el cambio climático o sobre la Madre Tierra. Vemos que se están haciendo muchas cosas interesantes, y nosotros como movimiento indígena somos los últimos en saber las decisiones que se toman.** Tenemos a nuestros representantes como la CIDOB, con la señora Melba Hurtado, pero no baja pues la información, se quedan ahí nomás la información, no se la hace conocer.

Nosotros sí bajamos la información a las bases, y más todavía con este tema. Hace poco nos han informado que el Isiboro ha rebalsado ya, y la gente, como las hormigas, buscando dónde irse, buscando altura. Así están los comunarios, buscando dónde poner sus cosas. Eso está pasando en el Multiétnico I. Por el lado de Mojos también ha rebalsado el río. Así estamos viviendo, pero estas cosas del cambio climático no nos llegan, y para nosotros es bien interesante. Bien decía el compañero, queremos saber del Fondo Verde, cuál es su objetivo, o cuál es el fin de esto. No lo conocemos. Y ojalá algún día se haga conocer.

Lo que yo más bien veo es que debe de haber esa coordinación, entre toda la sociedad civil, que debería hablar con una sola voz sobre el cambio climático, y demostrarle a los países como estamos nosotros defendiendo el medio ambiente. Eso sería para nosotros un logro a nivel nacional y a nivel internacional, y no estar mostrando que el Estado dice una cosa y los indígenas dicen otra cosa.

**Cuánto no quisiéramos nosotros que esto que se habla aquí lo llegue a saber el Presidente y diga que vamos a trabajar por el bien del país, como dice el dicho de vivir bien. Trabajar para que no suceda lo que ahorita está sucediendo en Pando. De qué nos sirve sacar a la gente a buscar altura si lo mismo va a suceder todos los años si no hay una política en contra de las inundaciones y la sequía. Por allá, cuando hay sequía, los campos se arden de por sí nomás, y encima dicen que los indígenas están quemando, destruyendo... ¡Cómo pues!, si el mismo Estado regala motores fuera de borda, regala motosierras, regala tractores. Eso es lo que está generando esto.**

No está mal que regalen, pero se debería dar un conocimiento sobre cómo utilizar. Ustedes vean a los interculturales que hay en el Beni, tienen motosierras y se van a serruchar los árboles. Y esa madera pasa, es cuestión de hablar nomás con la forestal y pasan. Hay personas que sí defienden el bosque, y hay personas que no, por eso hay división entre familias. Y eso quisiera que se acabe. Que se hable a una sola voz todo lo que de verdad necesitamos los pueblos indígenas. Igual en la ciudad, que no haya esa contaminación de los vehículos que vemos, que uno va por ahí y le echan humo como si fuera mosquito, para intoxicarlo. Eso es compañeros.

**Ana Hidalgo:** Yo quiero darle una respuesta al compañero del TIPNIS, sobre la ubicación geográfica de las comunidades en el departamento del Beni. Los anteriores gobiernos se equivocaron de hacer las comunidades allá, al ubicarles territorialmente. En realidad las inundaciones son por esas malas ubicaciones. Son lugares muy bajíos. La propia ubicación de la ciudad de Trinidad es un lugar muy bajo. Esta situación es la que trae los conflictos.

Pasando a otro tema. Quisiera decirles a todos ustedes que nos hagan llegar a la Comisión Tierra y Territorio, Agua y Recursos y Medio Ambiente, una propuesta bien concreta para poder analizar el tema que se trató hoy, para de repente presentarla a la Asamblea. Es un tema preocupante para el mundo entero. Tenemos que encontrar una solución, hay que poner las ideas en acción.

**Bernabé Noza:** Soy secretario de Organización de la Subcentral del TIPNIS, mi regional es la CPEMB, donde el hermano Héctor lleva el cargo de los pueblos mojeños. Aquí se ha

hablado de todo; me ha gustado y he aprendido mucho del trabajo y de la sabiduría de todos ustedes. Yo, como parte de un pueblo indígena, he recogido todos esos conocimientos y lo voy a dar a conocer allá, en una reunión.

Lo que quiero hacer notar es que los que aquí debatimos somos pocos, y que la verdad siempre duele, a alguien le tiene que doler. Sobre el tema de los cambios climáticos de los cuales ustedes son expertos, yo pregunto: ¿qué es lo que está haciendo el hombre a la naturaleza?: la deforestación, eso es lo que está haciendo. Y que me disculpe la hermana [la diputada] Vidal. Ella habla de las malas ubicaciones geográficas. Puede ser o no puede ser también, pero hay un tema fundamental: nunca se habla de los errores políticos o de los convenios o firmas que hace un gobierno. Ahorita, el gobierno actual dice que gobierna obedeciendo al pueblo, pero es un mero discurso, es nomás un eslogan que manejan políticamente. Un ejemplo: cuando Brasil iba a trancar el río Madera que está al lado, en nuestra frontera, y cuando está por hacerse en nuestro territorio Cachuela Esperanza, ¿qué hizo el gobierno que dice que defiende al pueblo? Firmó y ayudó para que se tranque ese río. Esas son las causas más grandes para que las inundaciones prosperen y los ríos se pasen, como antes no pasaba, y de eso no se habla. Se discursa y se hace ver al mundo entero que somos los protectores. Así lo dice el gobierno nacional, pero se invisibiliza a los verdaderos protectores de la naturaleza que son los pueblos indígenas. Eso es muy preocupante.

**Cuando nosotros hicimos la VIII Marcha, se nos tildó de todo. Hasta spots publicitarios salieron en contra de nosotros. No logrando su objetivo, se produjo la división entre organizaciones, entre pueblos indígenas y no indígenas. Esto no me lo estoy inventando, es de conocimiento de todos ustedes. Y hasta se ha logrado dividir a las familias. El padre contra el hijo, el hijo contra el padre. Esas cosas son las prácticas del gobierno actual. Para qué lo vamos a negar. Nosotros seguimos en la lucha. Y seguiremos haciendo notar estas cosas. Es nuestra causa.**

Decía el compañero que va el gobierno y regala motosierras. Si queremos explotar los recursos maderables no es pues con una motosierra. Hay que saber cómo tener una sostenibilidad para que no se acaben los bosques. No estamos diciendo que no lo aprovechemos, hay muchos caminos para hacer esa sostenibilidad. Eso es lo que está ocurriendo hoy. Los discursos son discursos nomás, pero en la práctica estamos lejos. Lo digo así porque nosotros lo vivimos, lo sufrimos y fuimos apaleados en su momento.

Esto es lo que nos preocupa, pero nosotros seguimos de pie y vamos a seguir buscando los mecanismos de cómo podemos acercarnos entre hermanos bolivianos que ahorita estamos todos divididos. Tendremos o no tendremos capacidad de hacerlo, ya se verá. La imposición desde el gobierno está fuerte. No les gusta escuchar las verdades de que está

errando. ¿Y dónde queda ese discurso que gobierna obedeciendo al pueblo? Dicho esto, muchas gracias hermanos.

**Moira Zuazo:** Ya hemos llegado al final. Quiero agradecerles por la riqueza de sus aportes. Creo que nos llevamos todos un panorama más completo, pero también más complejo, sobre el tema que nos ha reunido hoy.

Brevemente, quisiera plantear mi percepción sobre esta suerte de distancia entre medios de comunicación y la sociedad civil activa. Quiero decir que la cobertura de la prensa boliviana de la COP 20 ha sido notable. He leído cerca de 30 notas durante la conferencia de las partes, incluidos dos editoriales, y en prensa escrita, solamente. A mí no me queda nada más que agradecer y valorar el trabajo de periodistas comprometidos, y expresar el deseo es que esta experiencia se reproduzca.

Otro tema interesante: la necesidad de que tenemos que empezar a dialogar con los gobiernos en los diferentes países, especialmente sobre el tema de las contribuciones voluntarias nacionalmente determinadas. Agradezco también la presencia de la diputada Ana Vidal. Le tomamos la palabra. Este es el tipo de espacios que hay que promover para el diálogo. Necesitamos cultivar un espacio abierto para el diálogo y seguir forjando una alianza con el periodismo comprometido.

Nuestro gran desafío es multiplicarnos, superar las esferas de cristal donde se dialoga entre convencidos. Esta es, me parece, la gran tarea y el gran desafío. Y no lo es menos el preocupante hecho, como se ha dicho aquí, de que la voz boliviana sobre el cambio climático en el escenario mundial, que fue una voz muy fuerte, ha comenzado a convertirse cada vez más en un obstáculo que en un aporte. Creo que también esta es una tarea de la sociedad civil: contribuir a revertir esa situación porque se trata, finalmente, de la voz del país. Otro desafío: cómo fortalecemos nuevamente la voz boliviana que nos representará en París, superando la disonancia entre lo que se dice y lo que se hace internamente. Cierro con la necesidad de construir colectivamente la propuesta que va a llevar Bolivia como país respecto de la reducción de gases de efecto invernadero. Gracias.

---

## Palabras de cierre

Apenas una observación, a manera de cierre, en forma de constatación y exclusivamente a cargo de quien, como testigo, redactó esta Memoria.

No se lo quiso decir, pero la constatación pareció sobrevolar inequívoca durante las poco más de cinco horas de empeñoso diálogo en el Taller: Bolivia fue capaz —como país y como sociedad— de hablar con autoridad del cambio climático y del calentamiento global mientras su Gobierno —éste Gobierno— era también capaz de escuchar la voz de bolivianos como Héctor Pamo y Bernabé Noza, que estuvieron en el Taller.

Y, a propósito, nosotros —los otros—, ¿los escuchamos en el Taller?

~ ~ ~